



JOSÉ ANTONIO CAÑIZARES | PROFESOR DE HISTORIA POLÍTICA DE LA UNED. ANTROPÓLOGO, HISTORIADOR, POLÍTÓLOGO Y SOCIÓLOGO.

Sindicalismo y ciberactivismo

Las nuevas formas de comunicación están posibilitando cambios en los procesos de movilización sindical. ¿Qué le ha ocurrido al sindicalismo en las últimas décadas? y ¿cómo está afectando el ciberactivismo a la renovación sindical? Este artículo pretende dar respuesta a estas preguntas. Los procesos de globalización económica y los cambios en la estructura ocupacional y en los modelos productivos e innovaciones tecnológicas han dado lugar a una creciente heterogeneidad en la base social de los sindicatos, con grupos ajenos a la organización sindical. Estos procesos están debilitando la cultura de clase obrera, reduciendo la cohesión organizativa y contribuyendo a una mayor individualización y han afectado a los sindicatos en su doble dimensión, como movimientos sociopolíticos y organizaciones burocráticas. Por otra parte, las políticas neoliberales y una enorme avalancha mediática de ideología neoliberal están creando un entorno económico, político, social e ideológico hostil al sindicalismo; el argumento

neoliberal incluye un intento de separar a los sindicatos de su función defensora de los intereses de los trabajadores. Los sindicatos son descalificados como un obstáculo a la modernización y al desarrollo económico, ahora bien, ocurre todo lo contrario: las sociedades con sindicatos fuertes y poderosos generan más empleo y bienestar que otras con regímenes neoliberales y antisindicales.

La base social del sindicalismo, el proletariado industrial, está desapareciendo, el trabajo ya no se estructura sobre la organización fordista de la industria, la presión sobre la patronal y su influencia política se están desvaneciendo con la globalización. La etapa actual se caracteriza por la sumisión a los mercados financieros, el capital se ha emancipado del control de los Estados-nación. Con la internacionalización de la economía, las empresas escapan del control y de la influencia sindical y gubernamental. Las empresas transnacionales son las que imponen sus criterios de competitividad a los gobiernos, sindicatos y empresas locales, amenazando con la "salida", expresión ya utilizada en la década de los setenta por Hirschman. También se reorganiza la actividad empresarial, las plantillas de asalariados cada vez más volátiles escapan a un sindicalismo tradicional basado en colectivos grandes y estables. Con la flexibilización de los mercados

de trabajo resulta difícil organizar a los trabajadores y la vida laboral se convierte para muchos en lucha individual en un entorno competitivo sin protección colectiva y la individualización deja a los sindicatos sin una fuente esencial de su fuerza. Hay una elevada sensibilidad al ciclo económico del mercado laboral español caracterizado por la inseguridad en el empleo, precariedad laboral, temporalidad y niveles salariales muy bajos y tenemos una insuficiente capacidad del tejido productivo para generar empleos más exigentes en cualificaciones. Los proyectos empresariales que utilizan tecnologías poco sofisticadas y descansan en la reducción

de precios y costes cuentan con una competencia de otros países a la que es difícil hacer frente sin cambiar el modelo y exige, por lo tanto, unos elevados niveles de precariedad laboral. Este es el principal reto de la economía española, de ahí la necesidad de incentivar las políticas de I+D+i, pero en el contexto actual las políticas públicas van en el sentido contrario, son políticas suicidas que no conseguirán sacarnos de la

crisis. La salida de la crisis pasa por un cambio de modelo productivo (hacia la sociedad del conocimiento) y es necesaria la intervención política en el mercado. En los países escandinavos y los Países Bajos se mantienen las tasas de paro más bajas de la UE y tienen los mayores gastos públicos en políticas activas de empleo, tienen altas tasas de actividad, altos salarios e impuestos elevados, lo que indica que, en contra de las opiniones neoliberales, la cantidad y calidad del empleo siguen siendo un problema político de intervención en el mercado.

En este contexto la red como canal de comunicación horizontal, no controlado y relativamente económico, es considerada como un vehículo ideal para la acción colectiva sin límites organizativos y fuera del control empresarial. En el sindicalismo actual las redes sociales juegan un papel cada vez más importante, posibilitan cambios en las formas de comunicación y movilización, y ofrecen múltiples posibilidades para dinamizar la comunicación entre la organización y los afiliados e individuos no organizados. Por todo ello, los actores defensores de los intereses de los trabajadores son conscientes de la necesidad de añadir una dimensión de organización en red al sindicalismo para dinamizar las estructuras organizativas y fomentar estructuras sindicales trans-

“ **La red como canal de comunicación horizontal, no controlado y relativamente económico, es considerada como un vehículo ideal para la acción colectiva sin límites organizativos y fuera del control empresarial.** ”

nacionales que lleven a la internacionalización de la acción sindical. Las redes sociales están favoreciendo la democracia sindical interna, permitiendo fórmulas más descentralizadas, abiertas y puntuales para la colaboración a través de campañas en la red, protesta virtual, videosindicalismo y ciberactivismo.

En el sindicalismo en red surgen nuevos actores, los ciudadanos conectados que utilizan unas nuevas formas de comunicación para un nuevo sindicalismo, un sindicalismo de internet que avanza hacia el sindicalismo globalizante. La globalización del sindicalismo es un fenómeno en auge. Las redes pueden beneficiar a los sindicatos de diversas formas: informar a tiempo real sin intermediarios, recibir información, facilitar el diálogo, fomentar la participación, crear grupos y sentimiento de pertenencia a una comunidad, llegar a cientos de miles de personas y sobre todo puede ayudar a los sindicatos a movilizar y a luchar contra la ofensiva antisindical y la avalancha mediática neoliberal. Los mayores niveles de precariedad laboral se concentran en aquellos espacios de más difícil acceso para los sindicatos, por lo que es necesario ir construyendo redes digitales interactivas como formas de organización y movilización de estos colectivos no organizados.

Pero ¿están haciendo los sindicatos en España un esfuerzo suficiente en las nuevas formas de comunicación? Hasta hace poco los sindicatos utilizaban Internet principalmente como tablón de anuncios para publicar su información, sin realizar un verdadero esfuerzo de interacción real, pero en la etapa actual la situación está cambiando, herramientas como Facebook, e-mail, Twitter o Youtube posibilitan que exista una interacción real y son muy útiles para conocer, apoyar, conectar y difundir la acción sindical, asimismo ayudan a encontrar nuevas audiencias. Las redes sociales permiten una comunicación más rápida entre los afiliados por lo que estos van a ser más exigentes con sus organizaciones, utilizan con mayor frecuencia Internet y buscan las últimas noticias e informaciones para formarse su propia opinión.

Los sindicatos han comenzado a participar en redes sociales como Facebook o Twitter, éstas no van a sustituir, por ahora, los métodos tradicionales de comunicación para el trabajo sindical, pero si suponen un importante valor añadido. La huelga general del 29 de septiembre de 2010 supuso el motivo de incorporación de la Confederación Sindical de CC.OO a las redes sociales, como Facebook y Youtube. Las visitas a Youtube se están incrementando de manera notable porque se está produciendo una subordinación del relato escrito a la cultura del video ya que las imágenes son un elemento fundamental en los procesos cognitivos y simbólicos que buscan permanecer en la memoria y son más fáciles de

interpretar y recordar que las palabras. Internet ofrece un potencial extraordinario al sindicalismo actual y contribuye a la democratización sindical, se pueden compartir espacios de socialización y atraer a aquellos colectivos que utilizan estos espacios como herramientas de comunicación con el objetivo de difundir los planteamientos del sindicato y conocer las preocupaciones y demandas de los ciudadanos.

El sindicalismo está atrapado por la lógica industrial en una sociedad post-industrial, en las últimas décadas hay varias propuestas (Richard Hyman, Colin Crouch, Björkan, Huzzard, Waterman, Wills, Robin Cohen y Shirin M. Rai) para un cambio y renovación sindical. Estas propuestas coinciden en la necesidad de adaptar los modelos organizativos y comunicativos a la realidad actual. Los sindicatos que quieran adaptarse a los nuevos tiempos han de abandonar sus formas de organización ya que históricamente se han basado en las burocracias racionales de grandes organizaciones verticalmente integradas como grandes empresas y Estados. Los sindicatos españoles aún se estructuran según el modelo organizativo industrial de los siglos XIX y XX que se basaba en estructuras de direc-

ción centralizadas y cultura organizativa jerárquica. El modelo organizativo de los sindicatos en el siglo XXI se debería basar en el talento compartido e inteligencia colectiva, hay que rellenar el vacío dejado por la crisis de las organizaciones verticalmente integradas, heredadas de la era industrial. Los sindicatos que renueven sus estructuras organizativas y comunicativas pueden recuperar el protagonismo político y público. La red supone una gran oportunidad para posibilitar un cambio en la cultura organizativa de los sindicatos, para poder avanzar hacia estructuras organizativas más flexibles e innovadoras.

Las redes sociales ejercen una fuerza creciente para movilizar a los trabajadores, con ellas el que más poder posee es el que más capacidad de relacionarse y mayor creatividad tiene. La sociedad tiende a organizarse en base a nuevos atributos de poder, es necesario plantearse el trabajo sindical en las redes sociales, el sindicato debe acercarse a los individuos no organizados para compartir valores sindicales en una sociedad donde predomina el individualismo. Es necesario añadir una dimensión de organización en red al sindicalismo y avanzar hacia un modelo de acción basado en las nuevas formas de comunicación. El reto más importante del sindicalismo afecta a la comunicación, no sirve una comunicación tradicional con las nuevas herramientas en Red. El uso sindical de las redes sociales determinará en gran medida esa nueva forma de superar los retos de la comunicación y avanzar hacia una mayor movilización, como única manera de luchar contra las nefastas políticas neoliberales. <



El sindicato debe acercarse a los individuos no organizados para compartir valores sindicales en una sociedad donde predomina el individualismo. Es necesario ir construyendo redes digitales interactivas como formas de organización y movilización de estos colectivos no organizados.